

A mi patria

¡Arda en fuego sagrado el pensamiento!
¡Gloria! grite mi amor immaculado!
¡Gloria! repita sin cesar mi acento
y rasgue altivo la región del viento
el de mi humilde voz eco sagrado!

Si: que aunque pobre, por ser mío, el canto
le da valer el perfumado aroma
de purísimo amor, de un amor santo:
pues cuando el patrio amor cantos inspira
y su voz poderosa nos inflama,
brotó en el corazón fulgente llama
que enardece las notas de la lira.

Por eso vengo osado
á recordar en plácidos cantares
la historia de un pasado
que en cifras indelebles ha grabado
la patria agradecida en sus altares;
por eso vengo á recordar la historia
que ha conservado el patrio sentimiento
en el sitio mejor de su memoria;
y por eso á la par que canto, siento
que de tan alta gloria
no sea digno mi pobre pensamiento.

¡Oid, oid!—De la risueña aurora
á los primeros, fulgidos reflejos,
se escuchó atronadora
la ronca voz de cien y cien cañones
que ¡muerte! murmuraban á lo lejos:
mientras ¡muerte! gritaban los pendones
que en la potente gavia tremolaban
anunciando romper en mil girones
las sagradas enseñas que guardaban
avaros de su honor, bravos leones.

¡Funesto al par que memorable día!
Funesto, sí: aunque gloriosas fueron
las que á la patria mía
un nuevo ramo de laurel ciñeron
sangrientas olas de la mar bravial

Pero Dios lo dispuso: el enemigo
ciego, no vió que pechos castellanos,
jamás á la traición dieron abrigo.
No vió tal vez en su fatal demencia
que pueblos de Padillas y de Bravos
de su deber y de su patria esclavos,
mueren libres, gritando ¡Independencia!
No vió que en la alta torre, acariciada
por el sagrado amor de un pueblo entero
tremolaba, del mundo respetada,
la enseña que ahuyentára al extranjero
de los soberbios muros de Granada.
No vió que esa bandera
era aquella que, símbolo de espanto,
el mundo recorrió en triunfal carrera
flameando entre todas la primera
en Clavijo, en las Navas, en Lepanto.

No lo vió por su mal: y al fin batido,
de las hirvientes olas al arrullo,
fué á ocultar la vergüenza del vencido
en la tumba insondable de su orgullo,
dejando por memoria
del hecho que motiva mis cantares,
mudos testigos de la hispana gloria,
los temidos pendones
que reyes absolutos de los mares,
impusieron su ley á las naciones.

¡Salve á ti! patria mía,
que, espejo de hidalguía
y de virtud dechado,
dijiste al mundo en memorable día:
que pueblos de Padillas y de Bravos
cuando tienen la patria en la conciencia,
antes que ser del extranjero esclavos,
mueren libres, gritando ¡Independencia!

Ramón Gil Roldán.



NELSON HERIDO REGRESANDO Á BORDO.

pitado de Nelson abordo del *Teseo*, después de herido por la bala de un cañón que, según los documentos más autorizados, fué lanzada desde el castillo de San Pedro.

El tercero reproduce el instante en que los ingleses, viéndose arrollados por las fuerzas españolas, enarbolaron bandera de parlamento.

Estos dibujos, que ha ejecutado el distinguido pintor D. Angel Romero y Mateos, son, como verán nuestros lectores, verdaderas obras de arte, que tienen para nosotros, los hijos de Tenerife, mucho valor é importancia.

Damos también al público en este número extraordinario, los retratos del gran Almirante Sir Horacio Nelson y el del General Gutiérrez, Jefe en aquella época de esta Plaza. Ambos retratos son debidos asimismo al inspirado lápiz del repetido artista D. Angel Romero Mateos.

En la octava plana publicamos algunos apuntes alusivos á los brillantes festejos con que la Muy Noble, Leal, Invicta y Muy Benéfica Ciudad de Santa Cruz de Tenerife conmemora el hecho más glorioso de su historia.

PÁRRAFOS sueltos de la oración que pronunciara en la ciudad de la Laguna, el día 30 de Julio de 1797, el M. R. P. Fray Domingo. Hernández, Lector de vísperas del Convento y Colegio de Predicadores de la misma Ciudad, con motivo de la solemne acción de gracias por la victoria alcanzada en la jornada del 25 de Julio:

«No se arredraron—alude á los hijos de Tenerife—ni por el número, ni por la calidad de los enemigos, la obscuridad no los turbó, y entre gritos y alaridos, tropezando aquí con un muerto, cayendo allí sobre un herido, salpicados de sangre humana, deslumbrados con el fuego del cañón y del fusil, en esa nueva Troya, ó mejor, en esa viva representación del Infierno, se mostraron tan valerosos que pasaron á los propios enemigos, los cuales han publicado altamente que, *si todos los vasallos del Rey fueran como los de Tenerife, jamás perdería plaza alguna*. Elogio muy grande, por cierto, pero no lo juzgueis excesivo.»

«Vosotros lo merecisteis, hábiles artilleros; vuestra acertada puntería sumergió en la mar quizá más

de mil enemigos; les inutilizó sus botes; echó á pique á la «Zorra», balandra de 16 cañones con 450 hombres, y les maltrató casi todas las otras embarcaciones. Tú lo mereciste, alentado Batallón, y vosotras esforzadas Milicias, por el vivo y sostenido fuego que en el muelle, en las carnicerías, en todas las calles batisteis, hasta rendir enteramente al enemigo. Y ¿no tocará alguna parte de este elogio á los paisanos que sirvieron y ayudaron á vencer á la tropa? ¿por qué ocultaremos que hicieron también mucho las compañías francesas que nos auxiliaron? Todos, todos se han inmortalizado en esta acción, y algunos han adquirido un mérito superior á los más grandes elogios....»

«Los habitantes de la Laguna han contribuido cada uno, según sus facultades, á la seguridad común. El mismo sexo delicado no sólo no ha desalentado á nuestros defensores, como ha sucedido más de una vez en otras muchas partes, sino haciendo cuanto estaba en su mano, ha dirigido á Dios continuamente sus súplicas y sus oraciones, y preparaba hilas y los socorros que puede suministrar en semejantes conflictos. Pero con todo eso ¿no deberemos referir á

Dios y atribuir á especial favor suyo la victoria que hemos obtenido? Sí, sin perjuicio de lo que merecen nuestros honrados defensores, no dudemos decir: «que á Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris,» que esta ha sido una obra del Señor, que debemos tener siempre con admiración delante de nuestros ojos.»

NUESTROS GRABADOS

EXPLICACIÓN

De una magnífica revista inglesa, donde se ha publicado con ilustraciones la vida de Sir Horacio Nelson, hemos tomado los dibujos que representan los tres episodios más culminantes de la jornada del 25 de Julio de 1797.

El primero, es decir, el de la portada, reproduce el momento solemne y dramático en que Nelson es herido, apenas había desembarcado en el antiguo muelle de esta Capital. Tiene este dibujo el gran mérito de la autenticidad, puesto que según dice un biógrafo del ilustre Almirante, es inspirado—lo mismo que el que representa la barca donde Nelson regresó abordo, y el en que se figura la escena en que se pide parlamento—en un croquis que un testigo presencial hizo después de la batalla, reconstituyendo los hechos más culminantes que en ella se habían desarrollado.

En el segundo, como ya hemos dicho, se da idea del regreso preci-



PIDIENDO PARLAMENTO.